

Cerámicas de la escultora Soledad Franco

El 8 de mayo, en galería Finestra, inaugura Soledad Franco, dentro de CERCO, la muy buena exposición *Ecos del Agua*. Sobre la escultora Soledad Franco Fernández lo ignorábamos todo hasta el citado 8 de mayo. Datos para orientar al lector y eludir un extraño vacío. Nacida en Valencia el año 1969, vive en Zaragoza desde los siete años y en la actualidad vive y trabaja en Sabiñánigo (Huesca). Primera exposición colectiva en 1991 y primera individual en Sabiñánigo el año 2005. El nulo interés por exponer en Zaragoza es la causa de que desconociéramos su obra. Desde 2002 ha participado en acciones artísticas.

Estamos ante una escultora que participa en CERCO, con obras basadas en piedra, arcilla, madera y arcilla, madera y estaño o arcilla y estaño. La exposición consta de tres obras para colgar en la pared que, en realidad, son esculturas enmarcadas y esculturas exentas con títulos como *Fortuna*, *Germinación I, II y III*, *Crisálida I, II, y III*, *Nudos*, *Sendas*, *Leyendas*, *Lo que fue* y *Espina*. La conclusión es evidente. Se trata de una escultora que ha usado la arcilla con absoluta precisión para CERCO. Utiliza troncos de árbol seco que mezcla con arcilla blanca, menos en dos obras solo de arcilla blanca con incorporación de delicadas ramas y alguna con estaño. Excelente combinación del tronco por fuerza expresiva nacida del pasado, cual muerte emergiendo hacia la vida mediante las hojas y el propio gesto creativo. A partir de aquí las combinaciones formales son múltiples, como las alargadas con la madera que acoge exquisitas formas de arcilla. Evocación cambiante según el material usado.

Miguel Franco Ortega escribe un bello texto de prosa poética muy relacionado con las esculturas. Transcribimos una selección. Dice:

Vegetal que el agua moldeó a su antojo, dándole forma y vida, hoy, seca y torcida, arrancada de su cauce, parece dormida. Una mano sabia moldeó el barro en reencuentro con su amada amiga, el metal alimenta memorias antiguas y la liza ofrece ligaduras íntimas. / Viejos troncos lloran sobre tierra yerta, crueles lanzas hieren cántaras desiertas, almadía espera crecida que mueva.